

El Rector de la Universidad agradece la cooperación del profesor Sr. Edward Heiliger

Después de tres años de permanencia entre nosotros, regresó a los Estados Unidos el profesor señor Edward Heiliger, contratado por la Universidad de Chile como Director Consejero de las Bibliotecas de la Corporación. La labor del profesor Heiliger ha consistido principalmente en cursos de biblioteconomía, desarrollados en la Universidad durante los períodos semestrales en 1946 y en 1947, y en la reorganización de las principales bibliotecas de la Universidad.

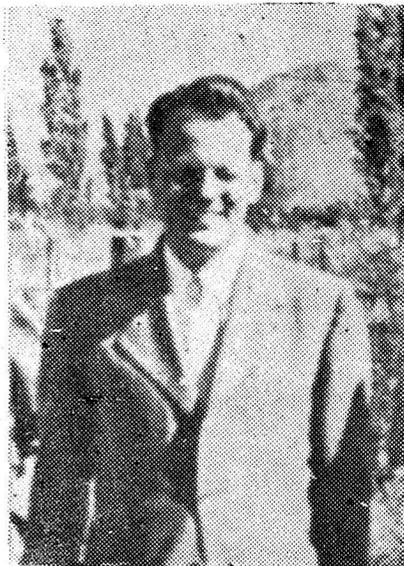
El Rector de la Universidad envió al señor Heiliger la nota que copiamos a continuación, agradeciendo los excepcionales servicios prestados por él a las organizaciones bibliotecarias de la Universidad de Chile.

“Señor profesor:

En la víspera de su partida a los Estados Unidos, me es particularmente grato expresar a Ud. a nombre de la Corporación y en el mío propio, el más profundo agradecimiento por la tan sobresaliente labor desarrollada por Ud. en el cargo de Director Consejero de las Bibliotecas de la Universidad, desde el 15 de Abril de 1946 hasta el día de hoy.

La misión que en esta forma a Ud. le ha cumplido efectuar, es de trascendental importancia en el desarrollo de nuestras bibliotecas, la reorganización de sus catálogos, sistemas de clasificación, circulación y administración, como también en todos aquellos aspectos que uniforman tales métodos, con el objeto de centralizar sus actividades para hacerlas más eficientes en la misión que le corresponde en el desenvolvimiento de la docencia universitaria.

Los cursos que Ud. desarrolló en colaboración con la Biblioteca Central y la Escuela de Temporadas durante dos semestres (1946 y 1947), y que sirvieron para preparar nuestros ayudantes bibliotecarios, como también los efectuados por su esposa, señora Beatrice Heiliger, representan un paso decisivo en la labor a que hago referencia. Del mismo modo, su trabajo particular de consejero en



PROFESOR SR. EDWARD HEILIGER

las diversas bibliotecas de la Corporación, especialmente en la Biblioteca de la Escuela de Medicina, Escuela de Ingeniería, Instituto de Geografía, Escuela de Salubridad, Escuela de Agronomía, Escuela de Comercio, donde le ha cabido una labor más directa en los problemas de su reorganización, demuestra su excepcional capacidad técnica y administrativa y, al mismo tiempo, una singular actitud de comprensión de nuestros medios que ha facilitado enormemente su labor y ha merecido el aprecio y la admiración de sus colaboradores. Como consecuencia de ello, me es altamente grato anotar aquí que por tan singulares atributos que adornan su personalidad, su labor ha despertado fuera de la Universidad, el interés de otras instituciones que en iguales condiciones que ella, han deseado ampliar y mejorar sus servicios bibliotecarios. Su misión en Chile ha tenido como consecuencia un

inusitado interés general en nuestras esferas bibliotecarias y marca un período de promisoría actividad en el futuro.

Por estas razones, nuestros agradecimientos a la American Library Association y a la Fundación Rockefeller, que contribuyeron decisivamente a hacer posible su permanencia entre nosotros; es el más legítimo reconocimiento a la brillante labor por Ud. llevada a cabo, y revela la disposición siempre favorable que han tenido para con nosotros.

Al abandonar el país, quiero expresar, finalmente, mis más cordiales votos por el futuro de sus actividades y que, cualquiera que sean las perspectivas que le depare el ejercicio de su profesión en su patria, tenga siempre presente que en la Universidad de Chile deja vínculos de amistad, admiración y gratitud permanentes.

Lo saluda muy atentamente.—JUVENAL HERNANDEZ, Rector”

CEREMONIA DE GRADUACION DE LAS ALUMNAS DE LA ESCUELA DE EDUCADORAS DE PARVULOS DE LA UNIVERSIDAD

El 26 de noviembre, a las 11 de la mañana, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, recibieron sus diplomas trece alumnas de la Escuela de Educadoras de Párvulos, después de completar un curso de tres años en esta Escuela, que fue creada a petición de la Asociación de Mujeres Universitarias, en septiembre de 1944, y que dirige en la actualidad la Dra. Matilde Huici.

Don Juvenal Hernández, Rector de la Universidad, y don Juan Gómez Millas, Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, a la cual está anexada esta Escuela, presidieron la Ceremonia de Graduación.

Con un programa musical a cargo de coros de la Escuela, preparados por la profesora señora Australia Acuña, se amenizó este acto.

Hablaron el profesor don Antonio Ruiz Urbina y la alumna señorita Luisa Horzeilla.

Copiamos a continuación algunos párrafos de los discursos.

Del señor Antonio Ruiz Urbina:

“Obtener un título supone, desde el punto de vista general, haber alcanzado mediante el estudio disciplinado, el conocimiento teórico y a veces práctico de ciertas técnicas profesionales, que capacitan para desempeñar con cierta eficiencia una función especializada de orden social, pero

desde el punto de vista muy especial del educador, supone, además, y de manera muy destacada, entregarse de lleno a la colectividad por el sacerdocio de la formación de las generaciones, con un renunciamiento casi absoluto al provecho que pueda obtenerse materialmente del desempeño de una función.

Queridas alumnas: seréis, a partir del momento en que entréis en la función efectiva del magisterio, sacerdotisas, artistas y sembradoras. Se os hará entrega de una materia delicada y frágil, deberéis animarla con el soplo de vuestro optimismo.

El tipo muy especial de educación al que habéis de consagraros, requiere condiciones, también muy especiales, de carácter y de acción, puesto que si es ya delicada la misión de educar al niño, más lo es aún la de guiar al párvulo, sin falsear o destruir su personalidad y sin tampoco dejarla desbocarse como un corcel indómito. No olvidéis nunca, que las impresiones que recibe una criatura humana en sus primeros años son los cimientos fundamentales de su futura personalidad y, por lo tanto, su modo de pensar, sentir, y actuar de adultos, frente a los problemas de su patria y de la humanidad.

Un gesto airado, una palabra áspera, una actitud incorrecta, pueden ser la imperceptible gota que se transforme en el torrente impetuoso de un complejo que desvíe una vida y arrase una personalidad, donde pudiera haber un campo propicio para el desarrollo y maduración de los mejores frutos de beneficio social. El párvulo es el receptáculo más sensible de todas las vibracio-